

Revisión bibliográfica del último número del Infant Mental Health Journal

Reseña de libros

Esta importante revista en la cual se publican consistentes investigaciones llevadas a cabo por destacados autores internacionales en el campo de los vínculos tempranos y el desarrollo de los infantes es editada por la World Association for Infant Mental Health. Se publican seis números por año. El último, correspondiente a enero-febrero (volumen 38, número 1, 2017), está dedicado a Boys at risk: indicators from birth to five.*

El número se inicia como es habitual con un artículo que explicita la importancia de la elección del tema y anticipa los contenidos de las diferentes comunicaciones.

Así por ejemplo tenemos un trabajo sobre la asociación entre la trayectoria de los síntomas depresivos maternos tempranos y el sentimiento de seguridad a los 18 meses de los deambuladores. Los autores se preguntan si existen diferencias entre varones y niñas con respecto al riesgo. En otras comunicaciones se explora los predictores tempranos de niños varones procedentes de hogares con bajos ingresos en cuanto a conductas antisociales en la pubertad, adolescencia y temprana juventud, así como para problemas con el alcohol que pueden afectar el desarrollo del self o la influencia del desarrollo temprano en hogares latinos comparados con población no latina, y lo mismo con varones nativos de Alaska o India en relación con riesgo.

Pero me detendré especialmente en un artículo de Allan Schore titulado "All our sons: the developmental neurobiology and neuroendocrinology of boys at risk"*** (pp. 15-52). Schore es el autor que demostró imagenológicamente en 2001 que el apego seguro interviene en la estructuración del hemisferio derecho del cerebro que es el que participa en las situaciones de estrés. Por la misma época

otros investigadores demostraron desde el punto de vista humoral que el apego seguro favorece que en las situaciones de estrés se segreguen las cantidades adecuadas de cortisol. Recordemos que si el cortisol es segregado en cantidades excesivas puede provocar daño parenquimatoso. Estos trabajos demostraron la importancia de la experiencia (el tipo de apego) que puede modificar la expresividad de los genes, ya que intervienen factores epigenéticos.

En este artículo del año 2017 Schore hace una revisión cuidadosa de los trabajos más recientes, propios y de otros autores, que han investigado el tema desde el punto de vista neurobiológico y neuroendocrinológico.

La conclusión general es que el crecimiento y la maduración de los varones se ven más afectados que las niñas por el estrés ambiental temprano. En la etapa prenatal en el embarazo de un varón la placenta tiene menor capacidad inmunitaria que en el embarazo de una niña, pero también ocurren una serie de cambios a nivel de las hormonas sexuales que afectan el desarrollo del sistema neuroendócrino a través de los ejes hipotálamo-hipofisario-adrenal (HHA) e hipotálamo-adrenal-gonadal (HAG).

Ya en el período prenatal las hormonas gonadales juegan su papel afectando el desarrollo del hemisferio derecho del cerebro, tan importante en el proceso de regulación emocional.

Para explicar por qué los varones están en mayor riesgo Schore centra su trabajo en lo que llama una *teoría regulatoria* basada en la evidencia de un modelo de desarrollo neurobiológico interpersonal y de una psicopatología que ofrece un modelo de mecanismos psiconeurobiológicos profundos que subyacen esta vulnerabilidad del desarrollo masculino.

Autor

Miguel A. Cherro

Pediatra. Profesor de Psiquiatría de Niños y Adolescentes. Psicoterapeuta psicoanalítico. Secretario de la Sociedad Uruguaya de Médicos Escritores (Sumes)

* Varones en riesgo: indicadores desde el nacimiento hasta los cinco años.

** Todos nuestros hijos: neurobiología y neuroendocrinología del desarrollo de los varones en riesgo

En las etapas tempranas del desarrollo se ven significativos determinantes neurohormonales de diferencias de género entre varones y mujeres en cuanto a funciones emocionales y sociales, pero este resultado proviene no sólo de diferencias en las hormonas sexuales y de las experiencias sociales, sino también de los niveles de maduración del cerebro de varones y mujeres, sobre todo el desarrollo temprano del cerebro derecho. Schore sugiere que los circuitos reguladores del estrés en el varón maduran más lentamente que los de la mujer en los críticos períodos prenatal, perinatal y posnatal y que esto se refleja en las diferencias de género normales existentes en las funciones de apego del hemisferio derecho. Ofrece evidencia de que debido a este retraso maduracional el desarrollo de los varones es más vulnerable a los estresores durante un largo período de tiempo en el ambiente social (apego traumático) y a toxinas en el entorno físico (toxinas endócrinas) que impactan negativamente la estructuración del hemisferio derecho del cerebro.

Significativas diferencias de sexo operan tempranamente en el período prenatal del desarrollo, es decir, en el útero, y los fetos femeninos y masculinos muestran niveles diferentes de maduración cerebral y de patrones de reactividad al estrés.

El embrio/feto femenino o masculino en desarrollo que experimenta rápidos cambios es particularmente vulnerable a las influencias ambientales tanto organizadoras como desorganizadoras durante los sensibles períodos prenatales, y esto puede dejar improntas permanentes en posteriores diferencias de género en la conducta emocional saludable y en la susceptibilidad a ciertos desórdenes psiquiátricos.

El autor presenta después la convergencia de investigadores procedentes de diferentes disciplinas que sostienen la importancia fundamental que tiene el sexo en la maduración temprana del cerebro, en la neuroendocrinología y en el desarrollo socioemocional para explicar por qué los varones están más en riesgo.

Las patologías de varones y mujeres también son distintas. Los primeros tienden a padecer esquizofrenia, ADDH,* autismo y trastornos «externalizantes», sobre todo alteraciones de conducta antisocial, violencia, robo, adicciones; en las segundas predominan manifestaciones más de tipo «internalizantes», como depresión y anorexia.

Los varones resultan más propensos a trastornos neuropsiquiátricos del desarrollo, en tanto las mujeres lo son a afecciones que aparecen más tardíamente.

Un aspecto interesante en el cual no me voy a detener, porque sería preferible quizás desarrollarlo en otra reseña, es el referente a la regulación emocional para la cual los humanos no venimos preparados al nacer y la adquirimos a través de un proceso regulatorio que nos ofrece el entorno (cuidadores significativos). Lo importante es que el proceso en el varón depende más tiempo de la interregulación, en tanto en la mujer se hace rápidamente autorregulatorio. Como digresión me pregunto si muchos dramas pasionales cometidos sobre todo por varones se pueden relacionar con lo mencionado antes, ya que los varones estarían menos preparados para soportar la angustia de separación que reactivaría un viejo trauma de abandono.

Otro detalle en el que tampoco me voy a extender es la significación etiológica que tanto Schore como otros autores de enjundia que cita le dan a las toxinas ambientales (transgénicos, herbicidas, etc.) en la causación e incremento de determinadas patologías.

El trabajo muestra que existe una continuidad de muchos trastornos que se anticipa desde antes de nacer y se prolonga en la infancia, la adolescencia y aún la edad adulta, con lo que se comprueba en esos casos que existe una continuidad de la patología cuyos comienzos se pueden ubicar en etapas muy tempranas.

Los conocimientos que actualiza este trabajo deberían permitirnos diseñar políticas eficaces contra los serios problemas que como trabajadores de la Salud Mental enfrentamos a diario.

* Síndrome de déficit atencional con hiperactividad.